

El movimiento de los *tute bianche*. Experiencias y estrategias

Pablo Iglesias Turrión

Ponencia presentada en el curso de verano "Derechos Humanos, globalización y educación para la paz" celebrado en la Universidad de León del 1 al 5 de Julio de 2003

Sobre el movimiento italiano *tute bianche*.

El origen concreto del movimiento italiano de las *Tute Bianche* (monos blancos) no es una cuestión pacífica ni tan siquiera entre sus propios protagonistas. Ciertamente, no contarían lo mismo un padovano, un milanés o un romano.

Puesto que las distancias geográficas y políticas son grandes, nos limitaremos desde aquí a señalar el área de los centros sociales del norte y en particular del nordeste italiano, ampliada con algunos otros centros sociales (como por ejemplo el *C.S. Corto Circuito* de Roma) como las subjetividades políticas sobre las que nace el movimiento *Tute Bianche*.

No obstante lo dicho, hay un importante evento a destacar: la manifestación en septiembre del 94 contra el desalojo del segundo C.S.O.A. Leoncavallo en Milán, que si se muestra como una fecha especial a la hora de situar el origen del movimiento.

En un contexto de gran agresividad contra los centros sociales, el alcalde de Milán, Marco Formentini se refirió a los "*Leoncavallini*" (jóvenes de Leoncavallo) definiéndoles como fantasmas, como inexistentes.

La respuesta fue tan contundente como imaginativa e inteligente: En una manifestación de mas de 20.000 personas contra el desalojo del segundo Leoncavallo, el servicio de autodefensa formado por jóvenes de los centros sociales, respondía a estas declaraciones del alcalde que les definía como fantasmas, vistiendo los monos blancos (ya utilizados en la defensa del centro social desalojado).

El choque de los *leoncavallini* con las fuerzas antidisturbios, dejó además un saldo muy positivo; decenas de policías antidisturbios, se vieron obligados a escapar precipitadamente a la carrera ante una demostración organizativa de autodefensa impresionante (ajustada a las circunstancias), que no aceptó prohibiciones en cuanto al recorrido de la manifestación.

Se puede decir que estos sucesos de 1994 dieron una primera simbología positiva al uso de los monos blancos.

Los centros sociales del nordeste son consecuencia y expresión directa de la autonomía italiana de los años 70, un importantísimo fenómeno político sistemáticamente invisibilizado y criminalizado por las autoridades políticas y los poderes fácticos

italianos, cuya trascendencia sin embargo, se sigue apreciando en las modernas expresiones de antagonismo político en Italia, e incluso fuera de ella.

Al inicio de los años 90 los restos de la autonomía italiana que se mantenían más o menos compactos, tomaron fundamentalmente tres direcciones. de una parte el ala más “setentista” o “movimentista” en torno al grupo *Autonomia possibile* (en la actualidad *Autonomia di classe*) de otra, los “*comitati di base*”, y por último, los *Centri Sociali del Nordest* agrupados inicialmente en torno a un importante documento: *La Carta di Milano*, definidor de sus formas de intervención política, entre la cuales, probablemente la expresión más llamativa haya sido el movimiento de *le tute bianche*.

Se plantea plantea el siguiente análisis: “*Los centros sociales y las formas sociales autorganizadas hacen referencia también a la multitud de trabajadores “de nueva generación” (autónomos, precarios, así llamados anómalos porque no están subordinados, parados de forma continua o intermitente) como fuente natural y directa de sus usuarios y militantes y como lugar privilegiado de capacidad de acción política.*” (traducción propia de *tempo clandestino*).

Analizan el sistema productivo postfordista señalando como sus elementos característicos la flexibilidad, la ausencia de garantías, pero también “*la incorporación al trabajo de saberes, competencias, actitudes, materiales e inmateriales*” (traducción propia)..

Ante ello proponen un ***reddito universale di Cittadinanza*** (renta universal de ciudadanía), no solo como expresión de una necesidad del conjunto de los nuevos sujetos productivos postfordistas, sino también como elemento de creación colectiva de un objetivo para la acción común de estos sujetos.

En este sentido es determinante la influencia de la rebelión zapatista en Chiapas que aporta una nueva lectura de las transformaciones en la estructura de dominación y la consiguiente necesidad de cambios en los procesos de liberación.

Como señalan: “*La fuerza de la rebelión zapatista es reconducible también a su capacidad de lectura de las transformaciones en curso en la estructura de dominio y a la necesaria transformación en los procesos de liberación. Tal fuerza ha sido determinada sobretudo por la capacidad de los indios de transformar , a traves de su cultura y sus saberes , el código genético de los primeros guerrilleros de la selva, que se acercaron a ellos con los viejos dogmas de los “grupos de fuego”.*” (Trad. propia)

Efectivamente, se ha producido una pérdida brutal de los derechos conquistados por los trabajadores tradicionales. Los nuevos sujetos superexplotados, se caracterizan por quedar “*excluidos y ocultados a la visibilidad , invisibles en el mundo de la comunicación y de la imagen. Invisibles pero absolutamente centrales en las nuevas formas de producción y acumulación capitalista.*” (Trad. propia).

En su análisis descubren la ***comunicación*** y las estrategias de acceso a ella como el elemento central del nuevo escenario político. Se hace sin duda imprescindible construir instrumentos lo suficientemente contundentes para afrontar esta batalla de la comunicación . En esta línea señalan: “*Si los pasamontañas en el sudeste mejicano son*

*el modo de la realidad chiapaneca para aparecer a los ojos del mundo, los monos blancos –le tute bianche- son la adaptación de la lección en Europa: **cubrimos nuestro rostro para hacernos visibles** y para poderlo mostrar cuando tengamos asegurada nuestra supervivencia, cubrimos nuestra figura para salir del limbo de las categorizaciones sorpasadas sobre el sistema productivo y para defender los derechos de sujetos que no aceptan ya más estar en el centro del sistema de la producción pero a los márgenes de la percepción general y de la representación”* (trad. propia).

Inicialmente, las *tute bianche* aparecen como un instrumento de ejercicio directo y colectivo de **ciudadanía**: “*Si el objetivo es la renta de ciudadanía universal, los terrenos son el dinero, la casa, la cultura, los transportes, las condiciones de trabajo, el derecho a una vida digna*” (t.p.). Las *tute bianche* utilizan gratis y notoriamente el transporte público, ocupan simbólicamente las sedes de las empresas de transporte, reivindican el derecho a la cultura gratuita para los precarios entrado gratis a los espectáculos públicos (cines teatros etc.).

Las *tute bianche* asumen la intervención directa y la ocupación de “*los lugares de la explotación y del ocultamiento, van directamente y físicamente a denunciar la elección de ignorar a los sujetos que constituyen la realidad y no la virtualidad del sistema social*” (t.p.).

Como vemos no solamente apuntan al corazón de las nuevas contradicciones, sino que al mismo tiempo están siendo capaces de analizar las potencialidades de una **nueva militancia** caracterizada más por su propia condición militante que por su posición concreta en el proceso productivo. Esta nueva militancia no tiene la capacidad de intervenir directamente en los procesos de producción (la paralización de estos mediante la huelga había sido la expresión de lucha fundamental de la clase obrera tradicional) pero tiene una capacidad de intervención social mediante la comunicación de ideas impresionante.

Ser capaces de asumir este nuevo elemento de identidad militante, sea tal vez una de las aportaciones del movimiento italiano al conjunto de movimientos antagonistas europeos más interesantes. Los viejos mitos, todavía anquilosados en el inconsciente de las más diversas izquierdas, han venido impidiendo la formulación de estrategias acordes con la nueva realidad.

Como apuntan: “ *El instrumento está profundamente en sintonía con los mecanismos de este sistema, pero le invierte el signo: proyectadamente, dinámico, a-identitario, de fuerte impacto simbólico y gran carga comunicativa; rigurosamente autónomo. Los monos blancos, vendría a decir por definición, no pueden sino estar en acción, en el terreno directo de la batalla política; están de manera obligada dentro de un panorama que se proyecta , la renta y más en general los derechos de ciudadanía; por vínculo profundo, verdaderos y propios medios de comunicación potentes y transversales; con un imprinting genético de pertenencia a la forma movimiento y no a sus simulacros.*” (t.p.)

Poco a poco las luchas de las *tute bianche* se proyectan también a los problemas de los inmigrantes sin papeles, la solidaridad con el pueblo kurdo, o el conflicto de los Balcanes .

Habr  sin embargo que esperar a la primavera del 2000 para que el movimiento de monos blancos adquiriera una gran notoriedad en Italia y en Europa.

Fundamentalmente a partir de la manifestaci3n de enero de 2000 en Milán por la clausura del Centro de Detenci3n para inmigrantes ilegales de vía Corelli, plantean la intervenci3n directa en las movilizaciones para la recuperaci3n de espacios, asumiendo el choque físico con la policía. Sin abandonar los marcos de la resistencia no violenta (mas bien dándoles flexibilidad) cubren sus cuerpos de protecciones, escudos, cascos etc. haciendo visible ante todos un **conflicto físico-político** en el que sin utilizar instrumentos ofensivos (como señalaba un periodista de la revista italiana Panorama – *las únicas armas permitidas son las pistolas de agua-*) son capaces de crear graves problemas políticos, físicos y técnicos a las autoridades, que son en todo caso los únicos que a los ojos de todo el mundo aplican violencia contra los manifestantes, que previamente han proclamado la desobediencia civil como medio para alcanzar un objetivo legítimo (en el caso de vía Corelli entrar en el centro de internamiento de inmigrantes –los nuevos campos de concentraci3n- para comprobar *in situ* la situaci3n de los ciudadanos inmigrantes, objetivo que consiguieron.)

De Praga a Lavapiés. Extensi3n del movimiento

Es en las jornadas de movilizaci3n contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en septiembre del año 2000 en Praga, con motivo de su reuni3n, donde otros sectores del movimiento antiglobalizaci3n mundial, toman contacto con la experiencia de los centros sociales italianos.

Tras la experiencia del bloque de desobediencia civil el 26 de septiembre en Praga (el *yellow block*) encabezado por los monos blancos (por primera vez hubo monos blancos españoles, finlandeses, checos, griegos e ingleses, además de italianos) diferentes grupos a nivel internacional, comenzaron a trabajar sobre la experiencia en sus distintos territorios.

En Madrid, los monos blancos, tal vez porque una parte importante de la delegaci3n del Movimiento de Resistencia Global de Madrid particip3 directamente en la experiencia, se convierten inicialmente en un símbolo de la batalla antiglobal en Praga, utilizándose como instrumento visual para reclamar la puesta en libertad de los compañeros que permanecían encarcelados en la República Checa (entre ellos dos madrileños) .

Tras una serie de experiencias de militantes madrileños en Niza, Italia etc., se empieza a reflexionar sobre las potencialidades del uso de los monos blancos, que se entiende, va mas allá de un símbolo asociado a Praga .

Se plantean una serie de contradicciones político sociales sobre las que intervenir directamente como movimiento, para lo cual, los monos blancos podrían desempeñar un papel tremendamente útil.

La contradicci3n más importante viene marcada por la cuesti3n de la invisibilidad. Si como antes señalábamos, una de las características principales de los sujetos de la producci3n postfordista es su invisibilizaci3n, se hace necesario un instrumento,

definido acertadamente por un miembro del movimiento como “*significante inteligente del símbolo de nuestra invisibilidad*” .

Símbolo que sirviera tanto para proclamar la invisibilidad o invisibilización de estos sujetos, como para al mismo tiempo hacerles visibles. Los monos blancos se rebelaban efectivamente, como instrumento idóneo para experimentar sobre este terreno.

Pero por otra parte, a partir de los análisis tras observar las experiencias de acción e intervención política del caso italiano, se aprecia una filosofía que redefine la desobediencia civil como una forma de intervención dinámica que combina los espacios de legalidad con los de ilegalidad, y al mismo tiempo construye un discurso de legitimidad a partir de las propias contradicciones del Derecho.

Desobediencia civil caminando en los márgenes del Derecho. La propuesta de l@s invisibles

Para tratar de caracterizar esta nueva concepción de la desobediencia civil y el uso del derecho, trataremos en primer lugar de plantear las diferencias de análisis con respecto a otras prácticas y proyectos políticos más clásicos, que incluso pudieran mostrarse a los ojos de la mayoría como las expresiones de la desobediencia civil en el sentido más estricto.

Si bien la desobediencia civil en sus expresiones clásicas se había planteado como una actitud individual de rechazo de la injusticia, con el consiguiente sufrimiento para el individuo que la practica, la propuesta actual se define por el carácter colectivo de su uso, insistiendo además en el rechazo del sufrimiento por parte de los sujetos que deben practicarla directamente.

Una de las potencialidades que ofrece la acción colectiva es precisamente alcanzar la máxima eficacia en términos políticos, con los mínimos costes para los individuos que desobedecen actuando como grupo.

Gandhi planteaba que “*pese a las rejas el alma del prisionero sigue siendo libre*”. La propuesta de los invisibles trata sin embargo de desmitificar el sufrimiento personal y la generación de “héroes” y “mártires”. Es precisamente esta tendencia –el rechazo del sufrimiento- la que fundamenta el uso de cascos y escudos en las manifestaciones, y la construcción de protecciones para el cuerpo.

La clave de la acción política debe situarse en la eficacia comunicativa de ***hacer visible el conflicto públicamente***, nunca en la creación de una tensión más o menos apreciable entre víctimas y verdugos dirigida a la producción de sentimientos compasivos hacia las primeras. El objetivo de la comunicación mediante la acción directa colectiva debe pasar por la incorporación del máximo número posible de sujetos a la lucha, que debe tender a configurarse como un espacio de participación e intervención social directa, nunca como espectáculo de adoración de los sufridos protagonistas.

Otro de los elementos de tensión entre las nuevas y las viejas formas de desobediencia civil, es la consideración de la voz ***violencia*** . Mientras que en las expresiones clásicas

de la desobediencia civil, la violencia (tanto la violencia política del Estado como aquella de vocación emancipadora) es rechazada al ser entendida como encarnación – casi religiosa- del mal. Los invisibles tratan de plantear un análisis más objetivo (y tal vez más ligado a la cultura de las luchas sociales). En ningún caso la violencia es rechazada “a priori”, de hecho existe una identificación con determinadas prácticas de lucha armada (el EZLN en Méjico sería un gran ejemplo de ello).

La **no violencia activa** se manifiesta entonces como una apuesta estratégica para las circunstancias actuales, enmarcada claramente en el contexto político de los sistemas demoliberales occidentales .

La brutal capacidad de criminalización de los *media* del sistema y la debilidad objetiva del “movimiento” hace necesario escapar de nuevo de la mitología, mitología que puede expresarse tanto como idealización de las expresiones no violentas (perspectiva Gandhiana) como desde la sacralización de la “violencia revolucionaria”).

Lo que se pretende no aplicando violencia activa y declarándolo públicamente, pero al mismo tiempo siendo capaces de llevar a cabo una organización militante de una contundencia en disposición de resistir, insistimos con los mínimos costes personales, la violencia aplicada unilateralmente por las fuerzas al servicio de la autoridad estatal, es situar el problema político del lado del enemigo, que se verá forzado a asumir el papel de único sujeto violento, frente a acciones políticas de desobediencia civil, potencialmente legítimas incluso desde los propios parámetros valorativos del orden jurídico vigente. Ejemplo de esto puede ser reivindicar y practicar el ejercicio directo de derechos –vivienda, salud, educación, asistencia, libertad de circulación etc.- que los textos constitucionales –los cuales podemos rechazar en su conjunto- suelen recoger y que permiten unos amplios espacios de acción y propuesta política en los que es posible crear y hacer visibles los conflictos.

La legitimidad como instrumento creador y visualizador de contradicciones y conflictos, no se manifiesta exclusivamente desde una perspectiva ética, sino también desde los espacios del Derecho, cuando se utilizan con inteligencia las contradicciones de este, para invertir su función esencialmente dominadora, y hacerla favorable, tanto desde la situación coyuntural, como o desde las vías de hecho, pues parece obvio que uno de los elementos que llenan de contenido los preceptos, y en especial en el caso de los derechos, es el consenso social en cuanto a sus formas de ejercicio. La legitimidad (incluso en ocasiones reconocida por algunas instituciones) de la que gozan los espacios autogestionados ocupados en Italia, pero también en otros lugares de Europa, pueden ser expresión de los que decimos.. De esta filosofía de acción política, puede ser ejemplo la acción de las Tute Bianche italianas ante la visita al Papa del neo-nazi austriaco Haider.

Visto que este había regalado al Papa un enorme abeto de Navidad, los jóvenes de los centros sociales decidieron regalar al Papa un enorme mural móvil (enganchado a un andamio con ruedas) con una imagen de un campo de concentración nazi en el que podía leerse *mai più* (nunca más). Su declaración ante los medios y ante la policía fue la siguiente: “Tan solo pretendemos colocar nuestro regalo frente al árbol de Haider.

Ante la negativa de la policía italiana a permitirles portar el regalo, decidieron proclamar públicamente su derecho a la desobediencia civil frente a las fuerzas policiales que les impedían continuar su marcha y asumieron portar a la vista de todos y

con todas las consecuencias el mural móvil ante el Vaticano, empujándolo contra la policía.

La imagen pública fue la de policías antidisturbios cargando brutalmente contra jóvenes antifascistas que no pretendían agredir a nadie, sino llevar un regalo al Papa.

Esta filosofía de desobediencia civil rompe sin duda muchos de los esquemas y mitos creados en torno a la expresión. Así los invisibles de Madrid señalaban en su primera proclama incendiaria:

“Creemos que es el momento de redefinir la acción directa, la cual pensamos como modo de intervención y comunicación social colectiva, nunca como fin en si mismo; el momento de proyectar la desobediencia civil como forma de recuperación de espacios a través de la acción colectiva y contundente de mentes y cuerpos, pero quizá ahora debemos preocuparnos especialmente en situar la violencia como contradicción de los que siempre fueron y son los violentos. Tal vez no sea este el momento ni el espacio de las piedras, de las vitrinas de los bancos rotas, de los contenedores ardiendo, de la que llamaron “gimnasia revolucionaria”, tal vez sea precisamente eso lo que estén esperando de nosotr@s ahora, para aumentar aún más la potencia de su apisonadora represiva, tal vez no nos lo podamos permitir”. (web invisibles)

Como vemos se plantea claramente la opción de la desobediencia civil en la línea de situar la violencia del lado enemigo, como un elemento estratégico adaptado a las circunstancias actuales, para afrontar la batalla política (y el conflicto físico) en el espacio más favorable para el movimiento. Esta forma de actuar y de analizar se expresa en muchas ocasiones como la respuesta necesaria a la sofisticación represiva. Desde el momento en que la represión no llega solo a través de las intervenciones violentas por parte de las fuerzas policiales, sino también mediante estrategias de acoso judicial y mediático, afrontar la batalla de la comunicación y del uso de los espacios de legalidad, se plantea, sin duda, como una necesidad política frente a las formas actuales de la represión.

Otro de los elementos más importantes que se analizan, es la necesidad de crear un instrumento de acción militante encaminado a superar viejas mitologías y a construir espacios de intervención política colectiva, no fundamentada en el pacto o en el acuerdo de mínimos por parte de estructuras de vocación más o menos autoidentitaria, sino sobre la base de la capacidad de comunicación contundente y la visibilización de los conflictos ante la sociedad. Así escriben:

“Nos cubrimos con monos blancos para tratar de superar la guerra de banderas y simbologías autoidentitarias, para los momentos en que el mensaje colectivo puede presentarse como lo más necesario. Por eso lanzamos una propuesta al conjunto del “movimiento”, una propuesta para la acción directa colectiva de subjetividades heterogéneas antagonistas, sin confluencia de estructuras ni batallas por el protagonismo simbólico. Por eso proponemos un movimiento de invisibles donde puedan confluir diferentes experiencias y sensibilidades militantes, adoptando lo que un compañero penso como “herramienta simbólica para la acción política” como “significante inteligente (...) para generar identidad(...) para significar la cualidad de nuestra existencia y vestir nuestros cuerpos y nuestros deseos, para comunicarnos y hacernos públicos(...)”: los monos blancos. Un instrumento de lucha y combate

colectivo, una potencia de comunicación horizontal e intervención directa en la sociedad, de respuesta inmediata y confluyente ante las agresiones que llegan cada día de todos lados” (web invisibles).

Por último señalar que el planteamiento de los invisibles pretende huir en todo momento de cualquier tipo de protagonismo por parte de unos sujetos significados en la lucha con respecto a otros.

Es evidente, en cualquier caso, que las diferencias entre los grados de intervención militante organizada, tienen también su expresión visual, pero la filosofía que subyace es la de incorporar al máximo de personas a acciones en sí mismas definibles como colectivas. Como señalan: “*Nosotr@s no somos, ni queremos ser, portavoces de nadie, no somos ni queremos ser vanguardia de nada, simplemente proponemos a todos y a todas una forma nueva (o al menos eso creemos) de comunicación y lucha, de desobediencia y pasión, de inteligencia y diversidad.*”

Como ya han dejado ver las imágenes de televisión en las últimas movilizaciones internacionales contra la globalización (en Cancún o Londres por ejemplo) la propuesta de los invisibles se ha ido extendiendo por diferentes lugares del globo.

Es muy probable que pronto los invisibles vuelvan a hacerse ver más cerca de lo que muchos piensan.¹

NOTAS SOBRE EL NUEVO ESCENARIO CREADO TRAS LOS SUCESOS DE GÉNOVA Y LOS ATENTADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE.

Mucho se ha escrito y hablado sobre la estrategia de la desobediencia civil a partir, fundamentalmente, de las movilizaciones de Génova. Falta aún, a nuestro entender, un estudio sistemático que desde una cierta distancia temporal y con rigurosidad analítica, aporte algo de luz en el debate sobre las estrategias de los movimientos antiglobalización, sobre lo que ha significado la desobediencia civil (redefinida como desobediencia social tras las experiencias nacidas en el Laboratorio Carlini) en Italia.

Tras el asesinato de Carlo Giuliani, la brutal represión que acompañó las movilizaciones contra la reunión del G8, y los atentados del 11 de Septiembre, es claro que el reto de reconfiguración de estrategias del movimiento antiglobalización es grande.

No nos vemos con capacidad suficiente para aportar grandes cosas. Ello implicaría realizar un estudio amplio que no hemos hecho, y se requeriría además una clarividencia política de la que carecemos. Pero sí queremos sugerir, tratando de que este estudio no pierda la perspectiva de lo actual, máxime en una situación de gran

¹ Lo que se acaba de leer se escribió allá por el mes de mayo del 2001, antes por tanto de las movilizaciones de Barcelona, Gotemburgo y Génova que tanta influencia tuvieron en el debate sobre estrategias de movimiento.

agresividad mediático/represiva contra los movimientos antiglobalización en el Estado español con motivo de la presidencia española de la U.E., unas breves reflexiones a propósito de los nuevos escenarios creados.

De lo acontecido en la ciudad italiana de Génova a finales de Julio del 2001 con motivo de la reunión de los siete países mas industrializados del planeta más Rusia (el G8), pueden extraerse, haciendo una primera aproximación superficial a partir del tratamiento periodístico, tres imágenes fundamentales:

En primer lugar, la de la mayor movilización de ese nuevo sujeto político que los media bautizaron ya en Seattle como "movimiento antiglobalización". La cifra de 200.000 personas que diarios conservadores como "*il corriere della sera*" estimaron en la manifestación que el 21 de Julio recorrió las calles de Génova en contra de las políticas del G8, dibuja claramente la primera de las imágenes propuestas.

En segundo lugar, el asesinato del joven activista Carlo Giuliani tras ser disparado en el rostro por un agente del cuerpo de "carabinieri". Esta muerte, unida al asalto policial a la escuela Díaz y las denuncias de malos tratos en las comisarías (planteadas no solo por los organizadores de las protestas, sino también por organizaciones de derechos humanos y asociaciones de abogados) nos dibujan la segunda de la imágenes.

Y en tercer lugar, la potente irrupción en los medios de comunicación de un sujeto político con vida propia dentro de los movimientos antiglobalización que la prensa italiana e internacional calificó inmediatamente como "Black bloc" (bloque negro) o "tute nere" (monos negros, termino usado para contraponerles al movimiento de desobediencia civil "monos blancos"-tute bianche- ligado a los centros sociales del norte de Italia) que se configuró en los media como la cara "violenta" y "extremista" del "pueblo de Seattle". A los ojos de la "opinión pública" el movimiento antiglobalización quedaba, en el mejor de los casos, dividido en dos: *violentos y pacifistas*.

Difícil es dudar ya que lo acontecido en Génova marcó un antes y un después en los posibles caminos que el movimiento antiglobalización podría emprender a partir de entonces, pero indudable es también que Génova representó un cambio radical en la estrategia de los gobiernos occidentales a la hora de diseñar los escenarios de conflicto con un movimiento que empezaba a resultar más que incomodo.

El hecho de que esa estrategia de los gobiernos occidentales se consumara en Italia (aunque su inicio o ensayo general sea situado por muchos analistas en las movilizaciones antiglobalización de Gotemburgo con motivo de la cumbre de lideres europeos, celebrada a penas dos meses antes de la reunión del G8) nos hace pensar que en Génova, mas allá de las imágenes de televisión, se libró una guerra de posiciones entre los Estados Occidentales y la expresión más organizada y madura de los movimientos antagonistas europeos –el movimiento antiglobalización italiano- que pretendió neutralizar unas estrategias y formas de hacer política que habían tenido en Italia un productivo y "peligroso" laboratorio social. Prácticas estas, que amenazaban con extenderse al menos por Europa, si de Génova salía un "movimiento vincente".

El sector a nuestro entender más interesante cualitativamente de los movimientos antiglobalización italianos, esta representado por una parte importante de

los centros sociales ocupados, extendidos del norte al sur de la península itálica. Su procedencia política, en gran medida, debe ser situada, en el marco de la experiencia de la “extrema izquierda” italiana de los años 70, en el fenómeno de la Autonomía. Tras complejos procesos, desencuentros, trayectorias políticas diversas etc. la movilización de Génova representó un espacio de confluencia política de diferentes grupos de centros sociales en torno a la estrategia de desobediencia civil creada por el movimiento *tute bianche* (nacido fundamentalmente de los centros sociales del norte de Italia como hemos venido diciendo), que expresada contra la globalización económica capitalista, empezaba a demostrar una contundente capacidad de movilización de jóvenes en Italia y lo que aun resulta más llamativo, una capacidad de generar propuestas de gran aceptación social y formas de intervención política desconocidas fuera de Italia con resultados a los que ninguna “izquierda extraparlamentaria” de la Europa continental se había acercado nunca.

Los nuevos procesos de movilización política inaugurados tras Seattle, favorecían la difusión de formas de intervención política a nivel interestatal en contextos de sistemas jurídico-políticos similares (el caso de Italia con respecto a los movimientos de la Europa continental era y es el fenómeno más patente).

Entendemos que una de las claves que explica la estrategia gubernamental en Génova, fue el intento de neutralizar la capacidad de intervención política de este movimiento *desobediente* de los centros sociales, previniendo además posibles contagios a otras expresiones antisistémicas europeas. La derrota de los “monos blancos” tan repetida y pretendida por la prensa italiana (al igual que por muchos adversarios políticos “a la izquierda de todas las izquierdas imaginables” de la estrategia desobediente) deja muchas hipótesis en el aire. El debate esta más abierto que nunca.

REFERENCIAS:

- Andrea Fumagalli y Maurizio Lazzarato. “Tute bianche. Disoccupazione di massa e reddito di cittadinanza”. DeriveApprodi 1999.
- Consorcio Aester, Centro Sociale Cox 18, Centro Sociale Leoncavallo, Primo Moroni, *Centri sociali: Geografie del desiderio*, Shake Edizioni Underground, Milano, 1996.
- Balestrini, N., *Los invisibles*, Anagrama, Barcelona, 1988.
- Revista *Tempo Clandestino*. Editada por la Associazione Ya basta!. Milano 2000.
- Revista *Panorama*, 4 enero 20001.
- Páginas web *tute bianche* Italia:

<http://www.tutebianche.org>

<http://www.sherwood.it/reddito/tutebianche/index.htm>

El movimiento de los *tute bianche*. Experiencias y estrategias

- Página web invisibles Madrid:

<http://www.nodo50.org/invisibles>



Copyright © 2003 Pablo Iglesias Turrión
(<http://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.0/deed.es>)